

una voz fundada en el amor, en la
humana experiencia de la luz:

La fuerza, la pasión,
el agua derramada.
Los labios de la Noche,
guirnalda de la luna.
Los cuentos de los sabios,
la voz de los amigos.
La risa de los niños.
La conversación con Dios,
siempre callado,
Con la mano puesta
en el hombro del Silencio,

Cuando cae la tarde,
Y llega Ella.

...

Y otros,
Muchos más,
Los niños de mis niñas,
Las niñas de esos niños,
Riendo como siempre
—en sucesión de vidas—,
mientras tú me ames
—siempre—
más allá del Tiempo.

José Luis Rey



Manuscrito siríaco de los Hechos de los Apóstoles. Siglo XIII

El fondo de la maleta

De sombras y umbrales

La reciente biografía de Francisco Umbral escrita por Ana Caballé con el subtítulo de *El frío de una vida* (Espasa-Calpe, Madrid) replantea el tema de si se puede redactar la biografía de alguien vivo. Dicho con otras palabras: una historia inconclusa a la cual la muerte no ha otorgado ese borgiano y verdadero rostro eterno. No se trata, desde luego, de esas biografías autorizadas por los biografiados, que suelen reducirse a los susurros y confidencias, convenientemente maquillados, que el personaje comunica a su personero.

Caballé, aparte de las dificultades que propone investigar el arcano del otro, como Ortega gustaba definir la tarea del biógrafo, se vio ante la circunstancia del biografiado en vivo y al doble hecho de que el mismo Umbral había escrito docenas de veces lo que él llama su vida —en especial, su infancia— y las reticencias que suscitaba en su entorno. En efecto, muchos informantes, es decir personas que podían facilitar información sobre Umbral, se negaron a hacerlo, retacearon sus dichos cuando no insultaron y amenazaron a la atrevida biógrafa.

La autora, desanimada y empecinada, salió airosa de la prueba y tras años de caminar en pos de la gente,

de cortar sus relaciones con el airado Umbral, de fatigar archivos y epistolarios, dio forma a su historia. Renunció, estrictamente, a la cotilla que tan útil es en estos casos y, en particular, dentro del mundillo letrado español. Ya Juan Benet retrató a la comunidad literaria de España como un núcleo tabernario que se encerraba a cultivar maledicencias ante una sociedad indiferente y poco propicia a la aventura de la letra escrita.

A todo ello cabe añadir el hecho de que, en rigor, la obra de Umbral, normalmente autobiográfica, nada tiene de confidencial. Intenta narrar algo inenarrable y por ello repite la narración, acreditando su imposibilidad. El uso del pseudónimo, como todo signifiante, establece confines. Estar en el umbral es situarse en un punto de entrada y salida donde habitan los excluidos. Umbral es, además, umbría, sombra, oscuridad. El excluido está protegido y a la vez borrado por una sombra que le sirve de apellido, ya que nunca llevará el de su padre.

Sin mirar por el ojo de la cerradura ni asomarse a la tapia que da al jardín de al lado, Caballé ha sabido ordenar una maraña de documentos que cuentan no sólo la vida de un

individuo sino de una sociedad: la España provinciana y rural que se desplazó a las grandes ciudades al calor del desarrollo de los años sesenta y produjo esa cultura de la indigestión palurda que se construye un umbral a las puertas de la urbe propicia y ajena. Sorprendida por el consumismo, el cosmopolitismo, la laxitud de las costumbres, la transición, la democracia, la integración en Europa y la caída de la diferencia española en el mundo de

la globalización, esa cultura buscó refugio en el casticismo, en la invertebración tradicional del país, anhelosa de cambio y aterrada de cambio. Algo se destruía en el devenir, como siempre ocurre, a la vez que algo se iba construyendo. Umbral, en concreto, conjuró la ansiedad autodestructiva con la escritura. Vivir es escribir a las orillas de una pausa que puede ser mortal. La vida es, como él mismo la adjetivó, mortal y rosa.



David y Goliat. Manuscrito inglés. Hacia 1020

Colaboradores

- ISABEL DE ARMAS: Crítica literaria española (Madrid).
CARLOS BARBÁCHANO: Escritor español (Madrid).
MARIO BOERO: Ensayista chileno (Madrid).
RICARDO DESSAU: Periodista y crítico argentino (Buenos Aires).
RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT: Escritor colombiano (Bonn).
SANTIAGO KOVADLOFF: Escritor argentino (Buenos Aires).
JUAN PATRICIO LOMBERA: Escritor colombiano (Madrid).
MARÍA PILAR LORENZO: Ensayista española (Copenhague).
JESÚS MARCHAMALO: Escritor español (Madrid).
CONCEPCIÓN NÚÑEZ REY: Ensayista española (Madrid).
JULIO ORTEGA: Escritor peruano (Providence).
ALBERTO PÉREZ-AMADOR ADAM: Escritor mexicano (Berlín).
JOSÉ LUIS REY: Crítico literario español (Monte Genil, Granada).
ANDRÉS RUIZ TARAZONA: Crítico musical español (Madrid).
ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ: Ensayista y crítico español (Barcelona).
SANTIAGO SILVESTER: Escritor argentino (Buenos Aires).